



CALANDRAJAS

Papeles de arte y pensamiento

Edita: Tertulia Calandrajás
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 22
ENERO 1990

El pequeño pueblo de Toledo, encaramado en la roca que rodea el terrumbroso Tajo, fue así la fragua donde las viejas doctrinas se disponían para la lucha espiritual que ha configurado la historia moderna. Pero España, la cuna occidental del racionalismo, a fin de cuentas estaba destinada a desecharlo y a someterse a una rígida fe común. Cuando este racionalismo regresó en el siglo XIX era más bien una bandera que una luz.

La corte de Alfonso X el Sabio en Toledo (1252-1284) vio la más extraordinaria mezcla de todo tipo de ciencias, literaturas y artes conocidas hasta entonces en el mundo. Hizo que el clero cristiano colaborara con moros, judíos y extranjeros. Estaba rodeado de filósofos, teólogos, físicos, juristas, astrónomos, alquimistas y otros científicos, así como de trovadores y poetas. Los conceptos griegos y alejandrinos se combinaban con el racionalismo musulmán y con los dogmas cristianos; la jurisprudencia romana se unía con las normas visigodas y árabes; las leyendas judías y persas se abrieron camino en la literatura española y las baladas provenzales resonaban en la poesía gallega y portuguesa.

(José Castillejo, *Guerra de ideas en España*, Madrid, 1976, p. 46)